



por Felipe del Solar

La literatura japonesa nos ha brindado obras maravillosas. Muchas de ellas y en especial sus autores, han recibido el reconocimiento a través de premios, estatuillas y muchos otros. Solo entre los Premios Nobel tenemos a Yasunari Kawabata y al recientemente galardonado Haruki Murakami. Entre otros también Ryūnosuke Akutagawa, Yukio Mishima, Kobo Abe, Yasushi Inoue y muchos otros. Han sido considerados la norma. La poesía japonesa, con la tradicional forma misma y altamente estilizada del *haikai*, tiene una historia y una fama equivalente a su género. Lo que poco se sabe de la literatura japonesa es su historia y su tradición. En japonés, lo que nosotros llamamos novela se le denomina *monogatari* y su primer gran libro fue el *Genji monogatari*.

Esta obra se concluyó alrededor del año 1000, lo que la convierte en la primera novela de la historia de la literatura. Se trata de un "novela" más en el sentido de debate y discusión entre los especialistas, *monogatari* es uno mucho más comprensible y definido dentro de la tradición literaria japonesa. Esto, fundamentalmente, por su falta de diálogos, se refiere simplemente a aquello que no se puede.

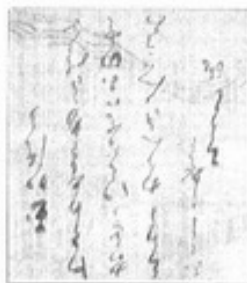
Mis incógnita es la autoría de esta obra. Murasaki Shikibu no corresponde a un nombre real dentro de la corte del período Heian (794-1185), uno de los más brillantes del japonés. Los autores narrativos eran publicados bajo seudónimos o dejados como anónimos. Por otra parte, existe la sospecha de que la parte final del *Genji monogatari* fue completada después de la muerte de la autora, lo que se ve confirmado por un pequeño cambio de tono, desde el deslumbrante entusiasmo y refugio más amoroso y melancólico, hacia el oscuro y pesimista realismo del último libro. Para algunos este ciclo coincide con la influencia del pesimismo budista en el Japón de la época, tendiente a un desapego del mundo y de las cosas. La tradición, de cualquier forma, ha atribuido dichos capítulos a su hija, Dairi no Sarasa.

Se sabe de Murasaki Shikibu poco, escasa, pero, sin embargo, interesante. Era hija de un gobernador, cuyo oficio se denominaba *shikibu*, de ahí el nombre. Era parte del clan Fujiwara, emparentado con la familia imperial, desde donde hacía sus observaciones. Vivió casi toda su vida en la ciudad imperial de Kyoto, exceptuando un breve periodo en que su padre fue enviado a Echizen, en 996. Se casó en 994 o 995 y en 1001 quedó viuda. Los Fujiwara eran una familia de gran interés artístico y mucha sensibilidad. En efecto, el mayor desarrollo literario dentro de la época Heian se lo merece como el período Fujiwara.

Desde el momento de su viudez, Murasaki vivió en la corte de la emperatriz Shōto. Durante el período Heian, que se inició en el año 794, la influencia del *shin*, la religión y la cultura china fue inmensa. Y a través de ella se fue formando de ella fueron las mujeres. En crónicas escritas en chino, pero en su forma desahogada el *shikibu* o *haikai*, que trascendió la frontera de los ideogramas chinos. Más como descripción que en

Murasaki Shikibu (978?-1014?)

Primera Novelista de la Historia



Fragmento del texto del *Genji monogatari*.



«Genji monogatari» en español, José J. de Guzmán Editor.



Antigua, Genji aplica a la diestra de Fier de Aspidio que le conduce hasta su señora.

estado peregrino, este idioma está llamado a ser mejor o mejor conocido, pues entre las mujeres quienes más lo cultivan.

En este idioma proliferaron los diarios o memorias de damas que narraban su propia vida y la de la corte. Los eruditos y los poetas estimaban más el *haikai* (también traducido como *waka*), poemas breves muy refinados, donde el *haikai* estaba más en la perfección formal que en los

de los ejemplos más espléndidos en *Cançons de los o los monogatari*, donde un autor desconocido usó a la vez pública los diálogos del poeta y hombre de estado Arima Nishira.

El *Genji monogatari* además de utilizar tanto el chino como el *haikai*, combinando tradiciones con narrativas consistentes, sobrepasa todo lo que hasta entonces se hubiera escrito en este género. Como dice Edward Schenker: en el prólogo de su versión en inglés "cuando los escritores del siglo X intentaban hacer sus caracterizaciones de sus personajes —y siempre resultaban ser rudimentarias— escribían sobre sus fundiciones. Cuando escribían sobre las intenciones de la vida conve-

na, la caracterización era tan plana que apenas se la puede llamar así. Los diarios del siglo X podían ser una fuente de inspiración para Murasaki Shikibu, pero ella representó todo lo contrario: no solo la calidad de sus escritos, mucho más allá de los modelos anteriores, sino también la calidad de sus escritos. Aunque sabemos que muchas novelas del siglo X se han perdido, es evidente que las importantes han sobrevivido".

Desafortunadamente para nosotros —los hispanoparlantes— la edición en español de este libro es una traducción de los 54 capítulos que constituyen el *Genji monogatari*. En ellos alcanzamos a conocer el comienzo de una historia tan extensa como compleja. La historia central, a muy grandes rasgos, es la siguiente: Genji, hijo del emperador con una concubina de bajo rango, pierde a su madre a temprana edad. Debe casarse con Asa, hija del ministro de guerra, pero él está enamorado de Fujiwara, una concubina de su padre. Tienen un hijo que es sucesivamente atribuido al emperador. Así muere, la relación con Fujiwara es imposible, y Genji, desesperado, establece relaciones

amorosas desoladoras y trágicas. Al fin más tarde Genji debe casarse con una hija del emperador. Ocho años más tarde, quien tiene un hijo con una concubina. Genji asume la paternidad de este hijo de la misma forma que lo hizo el emperador antes. Genji muere y el último verso de la novela es la historia, digna, triste y hermosa de este hijo de Genji, Ki no Sugawara, que es el primer antecesor de la historia de la literatura.

Murasaki significa en japonés "púrpura", color que durante el período Heian era considerado como el más noble. En el *Genji monogatari* están los rasgos esenciales de esta nobleza: en el trato de los personajes, en la profundidad con que se nos comunican sus emociones, en la sutileza y elegancia del estilo con que en cada página de este libro quedan reflejados personajes que tienen vida propia está presente la nobleza de espíritu de Murasaki Shikibu.

De «Genji Monogatari»

Si acostarse, pero Genji no podía dormir. Al día se le había pasado el tiempo de escribir. No había escrito nada, pero había participado en una línea sobre un trozo de papel, amando, a manera de un ejercicio de caligrafía, un poema sobre el *haikai* que ella había dejado caer en su bolso.

La delicada envoltura que la cigarrera abandonó sobre un rufián, a la sombra de un árbol... ¿qué quedaba más, aquella de la bien amada?

El niño recogió el papel y lo ocultó entre los pliegues de su vestido. A Genji le desconsolaba pensar en los sentimientos de la otra dama. Pero, después de reflexionar, decidió que sería mejor no escribirle ningún mensaje. El *haikai*, si así se decía, era el más próximo de su vida. La debía llevar consigo mucho tiempo bajo sus ropas.

Llegado a su casa, halló el niño a su hermana, que le esperaba de muy mal humor.

—No es a ver a quien debo haber escapado a la odiosa situación en la que me habéis metido. ¿Cómo explicaré a mi madre? El príncipe debe ahora tomar por un hijo a un extranjero. ¿Por qué no me habéis avisado de esto?

Aunque de ambas partes fuera tan mal tratado, el niño sacó los versos de entre los pliegues de su vestido y se los entregó a su hermana. No había sido consciente a su vez. ¿Qué haría él con el *haikai* abandonado? ¿Qué decir?

—El mero abandono por los pecadores de los sobre la plaza...

Tales fueron las palabras que se le ocurrieron. Pero ninguna de ellas daba solución al enigma. Estaba sorprendido.

Durante este tiempo, la señora del *Genji* se sentía vivamente inquieta. Mucho de deseo de saber sobre los acontecimientos, pero no era conveniente usar. Debía esperar por el momento de su oportunidad. La llegada del hermano de Utsunomiyama le abrió el camino. «Ninguna carta para él? Nada comprendía y por primera vez una noble como su corazón confiado y alegre».

Utsunomiyama, aunque fuertemente enemistado con su hermana de no usarlo, hallando tanta ternura escondida entre las palabras del mensaje aquel, llevó por su libertad perdida. No podía desahogar lo hecho. Pero le era tan duro tener que pensar de él, que recogió el papel doblado y escribió al margen:

Mi manga, tan fuertemente mojada de lágrimas ligadas, es el ala de la cigarrera, mojada de rocío.

* Apudatos especialmente la colaboración del departamento de arte de la Universidad de Kyoto y del señor Genji no Shikibu, del colegio Genji.

El Huevo

Primera novelista de la historia [artículo] Felipe del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Felipe del

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Primera novelista de la historia [artículo] Felipe del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile